

bolverte fin el tesoro de las virtudes, que llevas en tu alma. Cree, Joven illustre, à quien tiene mejores luces, y no te deges tan à ciegas en manos de una confianza temeraria. Otra madurez, otros años, otras experiencias, otras pruebas debian apoyar tu inocencia, para entrar con menos peligro en una Corte, donde han sido pervertidos hombres de una integridad, hecha fuera de alli, à las mayores pruebas. No es trañeis, oyentes, me valga yo de toda la fuerza de vuestra persuasion, para estorvar, si puede ser el viage, à que se dispone Eloy. Sè que para mantener en la Corte la inocencia, es menester tener una virtud mas que ordinaria, un espiritu mas que comun, una justa firmeza mas que regular. (1) Hay quien piensa, que pedirle Eliseo à su Maestro Elias le alcanzasse su espiritu doblado, no fue efeto de una presuncion altanera, como que anhelasse à doblada celebridad, que su Maestro, sino de una prudencia consumada, reconociendo en si mayor peligro, por la frecuencia con que debia asistir en los Palacios, y las confianzas con que le honrarian los Principes.

No obstante todo esto, Señores, dejadle ir, no hagais mas oposicion à sus designios. Quien le mueve, quien le anima, quien le azora es el espiritu de Dios, fuyo es el designio, gobiernele, pues, en sus caminos la Providencia. Vã abastecido de prudencia, sagacidad, discrecion, desinterès, temor. Lleva bastantes luces para conocer los lazos, que se estudian ocultar en las Cortes, con las bellas apariencias de razon de estado; y lleva el temor de Dios, para evitarlos. Sabe discernir lo util de lo honesto, la alabanza de la lisonja, la aprobacion del silencio, la licencia de la tolerancia; y así no temais desgracias en su conducta. Entiende los officios, que debe hacer el Cortesano à un Principe Catolico; hasta que punto puede condescender

fin

(1) S. Aug. lib. 2. de mirab. Sacra Script. cap. 26.

fin gravamen de las conciencias de entrambos; los cuidados, que ha de deberle el publico à un Ministro; las atenciones, que debe tener à los benemeritos, y el justo equilibrio en que ha de mantener la misericordia, y la justicia. Todos estos conocimientos juntos con los designios, y propósitos de servirse dellos loablemente, os facan del cuidado, que teniais de su salud. Por tanto no le tengais lastima, que no descaecerà un punto su virtud. No se dejarà dominar de los ricos dones, nadie serà capaz de corromperle con ofertas, las mas altas atenciones no haràn perjuicio à su humildad. El mismo Señor, que conservò la rectitud de Daniel, y de Nathán en el trato con los Reyes, mantendrá la inocencia del Santo Joven. (1) No dudeis, que aquel Señor, de quien se dice en la Sabiduria, que llevó por caminos rectos à otro justo, guia tambien à este por el camino de la Corte. Camino, como del destino de su Providencia, facil, y seguro para Eloy, por mas que à nuestros ojos se represente lleno de escollos, y precipicios.

Y si quereis certificaros de haver sido el espiritu de Dios, quien guiò à la Corte à nuestro Santo, no teneis mas que atender, que las obras maravillosas, que hizo en ella. Llegò à la Corte con Eloy la fama, y el credito de su habilidad, y de su talento, y poco despues diò ocasion à su celebridad, y confianza, que debió al Rey el suceso, que voy à referir. Pensaba Clotario hacerse fabricar una silla de oro, y plata, pero pedia en la obra tal ayre de magestad, tal delicadeza de figuras, tales labores en los metales, que no se hallaba Maestro capaz de empeñarse en trabajarla, segun la idea, que tenia el Principe. Los mas diestros Plateiros se confessaban insuficientes, para llenar sus esperanzas, creyendo no serles posible atinar à satisfacer un gusto tan

Aa 2

di-

(1) Sap. cap. 10.

difícultoso, y tan delicado. El Tesorero del Rey examinò à Eloy, y no desconfió de poder contentar à su amo. Pidió al Rey el material para la obra, y entregò à Eloy quanto se juzgò necesario de oro, plata, y pedreria. Puso mano nuestro Santo desconfiando de sí, pero puestas firmemente sus esperanzas en aquel Dios, à quien todos los dias, y todos los momentos encomendaba sus fortunas, pidiendole, que las midiesse con las reglas solamente de su voluntad santa. La obra salió de sus manos mas presto de lo que se esperaba, pero nada obstò la brevedad à la perfeccion. El Rey quedò fuera de sí por el gozo, viendo en sus manos la misma filla, que èl tenia forjada en su mente. Le parecia, que para sacarla tan à gusto suyo, era fuerza, que à Eloy se le huviesse propuesto la misma idea, y consiguientemente, (1) que no podia menos de haverla trasladado à la mente, desde los labios del mismo Rey. Creció la admiracion quando Eloy sacando otra filla, que llevaba oculta, de labor tan precioso como la primera, dijo al Principe: Señor, de las reliquias del oro, y de la plata, que se me entregò, he fabricado esta joya, de que vuestra Magestad podrá servirse, pues no es licito, que yo de mi autoridad me haga pago de mi trabajo con tan preciosas sobras. Considerado el peso de la primera filla, y el de la plata, y oro que se le entregò, no pudiera hacersele cargo de retencion injusta, ni de algun inadvertido desperdicio. Pensad, pues, quando èl mostrò la joya, que havia fabricado de las sobras, qual quedaria el Principe? Diò testimonios publicos de su admiracion, pero no se supo, si admirò mas al Rey el ingenio de Eloy, ò su integridad, su artificioso estudio, ò su conciencia, su rectitud, ò su habilidad.

Lo cierto es, que con estos socorros de su virtud, y de su talento acabò Eloy de hacerse dueño de todas las

con-

(1) Sur. in vita S. Eligii.

confianzas del Principe. Moysès, y Daniel no recibieron de sus Soberanos muestras mayores de aficion, y de benevolencia. Se le inclina tanto, que es ya el objeto de los zelos en la Corte. Admitele à su conversacion privada, hacele patentes los mas ocultos designios, sin la menor sospecha de la indiscrecion, del engaño, ni del interés. Eloy à un abrir de ojos, penetra el misterio de todos los ardidés, dà en el punto de todos los manejos, discierne lo precioso de lo vil, y atiende à conservar la grandeza del Rey, y los intereses del publico, manteniendolos sobre el equilibrio de una justa dependencia, y de una suave autoridad. Halla en la Corte los talentos, que van à buscarse à ella, sin adquirir vicio alguno, de tantos como en ella suelen contraerse. Enlaza dichosamente la condescendencia de Cortesano con la probidad de hombre de bien. Sabe agradar sin afectacion, respetar sin bageza, alabar sin lisonja, aficionarse al merito, y descubrirlo, grangear amigos virtuosos, y hacerlos tales. Las assambleas del mas delicado, y escrupuloso gusto le admiten, le llaman, le convidan. Las casas de los Grandes, de los Principes, y de los Ministros se franquean à Eloy, y halla en ellas la estimacion, y la confianza. Los proyectos trazados en los gabinetes no salen al publico, que Eloy no les concilie respeto con su aprobacion. Previene al benemerito con el premio, y cierra la boca al merito para la queja. Desarma el injusto poder de los que revestidos de autoridad esclavizan al Publico, tomando el nombre del Rey. Conoce el engaño de los Ministros, que so color de justicia satisfacen sus intereses, de los Privados, que bajo el pretexto de paz, esconden sus venganzas, y de aquellos Cortesanos finalmente, que queriendo ostentar un severo zelo, encaminan las palabras al servicio del Principe, y las obras à satisfacer su ambicion, y su codicia. Penetra la ambicion mas disimulada, y corta sus telas, quando empiezan à urdirse. Sir-

Aa 3

ve

ve de provecho utilísimo à la Religion ; y al estado ; à la Religion degollando en su misma cuna las heregias ; al estado promoviendo con una politica christiana , y religiosa los intereses del Rey , y del Vassallo.

Pensad agora vosotros , Señores , de que altiveces , de que fantasias , de que ideas de credito , y autoridad , no se hubiera revestido un genio vano , y ambicioso ? Mas el se contentò con desempeñar su obligacion , y dejó al cuidado del Cielo el arreglar su fortuna. Imaginan muchos ( y quantas raras veces se engañan ) ser la Corte un vivo retrato del mar , donde apenas entran las mas dulces aguas , contraen luego sus amarguras. Pero no fue así para nuestro Santo. Se conservò en la Corte , sin tener parte en sus vanidades. No tuvo los achaques de Cortesano , ni se le pegò el contagio , de que pocos se libran. Fue puntualmente como aquellos tres infantes de Babilonia , que en el centro de una Corte infiel conservaron con admiracion de todos la Religion , y la moral. Visteis un navegante , que siendo improvisamente assaltado de una furiosa tormenta , por mas que rapidamente le impelan las hinchadas olas , fija siempre los ojos en el norte , para no perder el rumbo de su navegacion ? Así , pues , nuestro Eloy ; puesto en medio de un mar tan inconstante como la Corte , y combatido por todas partes de uracanes , y torbellinos , que amenazaban à su inocencia mil naufragios , fijò los ojos en Dios , que era su norte , para no errar el puerto de su salud. Levantaba su vista àzia los montes eternos , de donde esperaba los socorros para hacer dichosa su navegacion. Entre tanto que fervorosamente recurria à Dios , para merecer sus asistencias , le obligaba haciendo sus entrañas deposito comun de la caridad. Desahogabase esta por las manos curando con el balfamo de su misericordia las llagas de la pobreza. Desahogabase por la lengua , consolando à los tristes , y hablando à todos palabras de vida eterna. Desahogabase fi-

nal-

nalmente por todo el , cumpliendo los deberes de una caridad tan universal , que pudo decir de si mismo como el Apostol : *Soy hecho todo para todos.* (1) Remediaba à todos , oia à todos , pacificaba à todos. Los afligidos hallaban en el consuelo , los perjudicados en su derecho justicia , los desvalidos asilo , los delinquentes fragiles piedad , los pobres remedio , los virtuosos apoyo , las viudas proteccion. De suerte , Señores , que de nuestro Santo puede decirse lo mismo , que à otro proposito dijo Lucano de Julio Cesar. Consideraba este antiguo Escritor la multitud de officios , que este Principe cumplia con sus Soldados puestos en el campo , y mirandole tan atento à ocurrir à todas las urgencias , dijo del , (2) que : *Cesar erat omnia* , el Cesar era todas las cosas. Semejante alabanza se veria precisado darle qualquiera à nuestro Eloy , viendole en la Corte , tan ocupado en procurarles à todos el consuelo , el remedio , la justicia , la paz , la salud , y todas las cosas. Este espiritu de suavidad , y blandura , que continuamente se destilaba de su lengua , y de sus manos para todos , no se destilaba para si. Era igualmente severo consigo mismo , como suave , y dulce con sus proximos. Concedia liberal à todos las conveniencias , y el alivio , y avaro se negaba à si mismo , que digo regalos ? aun lo que era necesario para vivir , se lo concedia de mala gana. El corto sueño , que tomaba , era sobre una tabla desnuda , sus ayunos continuos , las vigiliass dolorosas , los cilicios , y diciplinas desapiadadas. De las delicias , de los regalos , de los festines , de los passatiempos , aun los nombres le eran odiosísimos. Su comida ordinaria en los dias de ayuno eran unas frutas silvestres , y quando mas unas yerbas inspidas. En una palabra , el rigor espantoso de penitencia , que practicò en la Corte podia despertar embidia en los Anacoretas mas austeros de los

Aa 4

de-

(1) 1. Cor. cap. 9. v. 22. (2) Lucan. in Pharsal. lib. 2.

desiertos. Para hacer preciosos estos rigores , y para suavizar un poco sus amarguras , se aplicaba sin interrupcion à tratar con su Dios estrechamente , no apartando sus labios de aquel torrente de delicias. De qualquiera parte , y en qualquiera hora levantaba sus ojos , y su corazon al Cielo , donde embiaba ardientes suspiros , como nuncios de su amor. Dios era no solo el centro de sus ansias , sino el objeto de sus meditaciones , el fin de sus trabajos , el blanco de sus dulces tiros , y el puerto à donde caminaba con las velas , y remos de sus deseos. En el manejo de los negocios publicos , en las conversaciones con los Cortesanos , en sus laboriosas tareas , en el gabinete , en la mesa , en los passeos tenia siempre tan fijo su pensamiento en Dios , que ninguna cosa era capaz de distraerle la atencion à aquel dulcissimo objeto. No pensaba sino en Dios , no trabajaba sino para Dios , no descansaba sino por Dios , no se movia sino àzia Dios. El proposito de todas sus condutas era darle la gloria à Dios , à los proximos la misericordia , los trabajos , y las asperezas à si mismo. Las grandezas de Dios , sus preceptos , y sus beneficios eran el objeto de sus meditaciones , y el mobil de sus practicas. Absorto en Dios , y engolfado en aquel pielago de suavidades , llegaba à estado de concebir asco , y abominacion à todas las delicias , no solo sensuales , sino sensibles. A toda hora era su corazon un nuevo altar , donde el fuego del amor siempre estaba vivo ; y los ardientes suspiros en que se exalaba su espiritu , eran el holocausto , que ardiò toda la noche hasta la mañana ; esto es , mientras duraron las tinieblas desta vida , y amaneciò la luz de la eternidad.

Hagamos aqui pausa. En què lugar pensais vosotros llegò Eloy à entablar unas practicas tan santas ? Dònde hizo una vida capaz de dar una idea de como vivirian los Angeles en la tierra , si viniessen à habitarla en cuerpos mortales ? En què parte llegò Eloy à conducir unas costumbres

tan regladas , y tan constantes , que pudieran ser modelo para formar sobre èl , gigantes de santidad ? Semejante tenor de una vida tan inocente , y tan mortificada , qualquiera pensaria , que no podia menos de haver sido la Palestina , ò la Siria , quienes con su abstraccion , y su silencio huviessen contribuido à tan gran prodigio. No , no , tal vida no pudo practicarse sino en los horrores de la Tebayda , y con el socorro de los poderosos egeмпlos de aquellos Padres , cuya santidad aun no ha acabado la Iglesia de admirarla. Quien tan dichosamente ha llenado las grandes huellas de los Antonios , de los Bernardos , de los Brunos , preciso es haverlos seguido por los desiertos de Egipto , de Claraval , ò de Granoble. Así pensaria qualquiera , Señores , si pudiesse la atencion solamente à lo que obrò nuestro Santo , y no estuviesse instruido de los passages de su vida. Mas ay de mi ! que no han sido los desiertos de la Palestina , ò de la Siria , no las soledades de las Tebaydas , ni los tristes horrores de Egipto , Claraval , ò de Grandoble , donde Eloy ha hecho una vida tan santa , y ha practicado unas costumbres tan inocentes. Ha sido el centro de una Corte , es preciso repetirlo à pesar de nuestra confusion. En una Corte es donde Eloy ha vivido con la integridad , y inocencia , que deciamos. En un lisongero Palacio , entre los fomentos del pecado ; entre los estímulos para los vicios , ha obrado Eloy las virtudes , que para su practica pedian las cabernas mas obscuras , y mas distantes de los caminos , y los bullicios. En la Corte donde asusta el nombre solamente de penitencia , donde se estudia el arte de alabar lo que no se aprueba , donde la ambicion , y la codicia dominan tiranamente los corazones , donde la libiandad , sino se apoya , se tira à disculparla con el nombre de una juventud lozana , donde una razon de estado mal entendida , pone à cubierto una desapiadada injusticia , ò una venganza la mas sangrienta , donde so color de

justicia, se sirve al intetès, donde con capa de zelo se cubre la embidia. En la Corte, Señores, de donde se manda el destierro à la modestia, à la compostura, al silencio, à la devocion, à la piedad. En la Corte, donde son tan frequentes las sirenas de entretenimientos, y licencias, que con el canto solamente pudieran atraerle. Aquí es donde sacrificò placeres, sacrificò regalos, sacrificò intereses, y sacrificò el oro, idolo à quien locamente adoran los Cortesanos. Aquí degollò con la espada de una penitencia rigida, y de un santo desengaño los placeres, y conveniencias, mentirosas divinidades, que reciben sus incienfos en las Cortes. Yo sè, Señores, que oy dia hay tambien en las Cortes, quienes conducen una vida recogida, y viven en un santo temor. No reyna en las Cortes principalmente Christianas, el libertinage que en Sodoma, y no obstante fue hallado un Lot, que vivia entre los candores de la inocencia. No tienen tan dilatados sus limites la dissolucion, y la impiedad, como los tenian en Ur de los Caldeos, y en Egipto, y sin embargo un Abrahan, y un Moysès no tuvieron parte en sus dissoluciones, y libertades. Pero son pocos los que en las Cortes viven con desinterès, y con temor, respeto de los muchos à quienes hace esclavos de sus pasiones la ocasion perpetua de deslizarse en mil afectos impuros, ò interesados. Dios nuestro Señor conservando à nuestro Santo en tanta inocencia, cerrò los labios para la disculpa à los que alegan las distracciones inevitables de los Palacios, para escusarse de cumplir los deberes, à que obliga la severidad del Evangelio. San Eloy manteniendose en el Palacio sin dejarse dominar de alguna de aquellas pasiones, para cuyo cumplimiento le tenian abierta la puerta, la autoridad, y la lisonja, es una confusion vergonzosissima de nuestro trato. Nosotros viviendo en una casa particular, sin riquezas, que puedan facilitarnos las satisfaciones del apetito, sin dominio, ni autoridad, que tan-

tanto inclinan à poner en practica una venganza, sin lisonjeros dependentes de nuestro arbitrio, que con aprobar qualquiera injusticia, hacen perder el horror, que se tenia à los delitos; vivimos no obstante sugetos à las pasiones, esclavos de nuestros antojos, y sirvientes viles del apetito. Un ligero viento de popular aura nos trastorna el juicio, y nos hace formar mil ideas, tan repugnantes à la humildad christiana, como del genio del mundo. Qualquier autoridad sobre los otros nos hace mirarlos con desprecio, y tratarlos con dureza. Qualquier interès nos arrastra todos nuestros cuidados. Qualquier puesto honorifico à que pongamos la mira, nos roba todos los afanes, y diligencias. Una fortuna un poco ventajosa nos pone en un profundissimo olvido de nuestra salvacion. Pensad, Señores, la respuesta que dareis à Jesu Christo, quando os haga cargo con el exemplo de San Eloy, mientras yo voy à admirar una nueva monstruosidad en la Corte. Quièn pensàra, Señores, que un hombre como Eloy afable à todos, bienhechor de todos, despreciador de todas las grandezas, y un hombre finalmente tan favorecido de Dios, no fuesse estimado igualmente de todos los hombres? Pero no lo estrañeis, que esta es la pension de los que viven colocados en puesto eminente. No veis vosotros, que aquel viento, que perdona los humildes tomillos, que viven pegados à la tierra, hace estragos en aquellos cedros, que desdeñandose de florecer junto à la tierra, à quien deben su nacimiento, quieren ponerle à pleyto su altura à las estrellas? Aquel terremoto, que se contenta con causar ligeros baibenes en una rustica cabaña, hace cruels destrozos en los sobervios edificios. Este modo, pues, de proceder, que tienen las causas naturales, puede servir de regla para conocer, el que observan tambien las causas libres. Quanto mayor es el caracter de alguna persona, tanto està mas expuesta à la embidia, à la censura, à la detraccion. En las Cortes no se hace merito de

de los hombres ordinarios. Sus procederes son poco ruidosos; son como aquellas fuentecillas, que apenas entran en un rio caudaloso, quedan desconocidas, y pierden su propio nombre. No sucede así con los hombres, en quienes se compiten el talento, el merito, y la autoridad. Disposición sabia de la Providencia, que les prepara en cada embidioso de su fortuna un Procurador de su salvación. Armandose contra ellos el furor, y afilando sus saetas la malicia, los pone en la precisión dichosa de contenerse, y de no abusar de la confianza del Soberano. Mas si esto sucediera à aquellos Ministros, que revestidos de un aire de autoridad, se toman las licencias, que no debieran, para satisfacer sus intereses, ò sus venganzas, sería menos de extrañar. La maravilla es, que de las mas dañosas calumnias, no puede librarlos una vida inculpable. Atended à Daniel, quien mas justo que él en la Corte? quien mas zeloso? quien mas inocente? Sin embargo la embidia de los Emulos obligò al Rey, que à su mal grado le arrojasse en el lago de los Leones. Así le sucedió à Daniel en la Corte, y semejantes rebeses tuvo, que tolerar nuestro Santo. Picados fuertemente de la embidia los Grandes al ver un pobre oficial admitido casi à la parte del Trono con el mismo Rey, y que no teniendo cuenta el Soberano con las casas mas ilustres de la Francia, honraba à Eloy con la qualidad de Embajador suyo à la Inglaterra, montaron locos en tan gran furor, que intentaron no una vez sola manchar infamemente sus manos con la sangre deste Justo. Mas què? Eloy todo lo sabe, todo lo sufre, todo lo tolera, todo lo desprecia, y por ningunos otros se interesa mas con Dios, que por los que se havian conspirado contra su honor, y contra su vida.

El Rey, no obstante, à quien no pudo ocultarsele el disgusto de algunos Grandes, nacido de la confianza con que honraba à su Ministro, estuvo tan lejos de descaecer un

pun-

punto en la antigua amistad, y benevolencia, que conociendo en su abanzada edad, volaba ya el tiempo à abrirle el tumulo à su grandeza, dejó encargada à Eloy la educación, y crianza de Dagoberto su hijo, que havia de sucederle en la corona. Imaginad agora vosotros un poco, oyentes míos, de què virtud politica, y christiana estaria dotado Eloy, quando un Rey tan profundo, y juicioso como Clotario, le antepuso à todos sus Ministros, para que adiestrasse à su hijo en el manejo, y gobierno de la Francia? Conoceréis, Señores, quales debian ser las virtudes, y talentos de Eloy, que le merecieron esta confianza de Clotario, si atendeis al estudio, que han puesto siempre los Príncipes grandes en buscar Maestros à sus hijos, que estaban destinados para el Trono. El Sabio Emperador Marco Aurelio puso tanto cuidado en señalar Ayos à sus hijos Commodo, y Verissimo, que llamados los mas habiles, cuerdos, virtuosos, y maduros de su Imperio, entresacò dellos los que huviesen dado mas pruebas de su madurez, de su virtud, y de sus talentos. Alejandro el Grande se confesaba mas deudor à su Maestro, que à su Padre, protestando, que los Reynos, y Vassallos, que heredò de su Padre Filippo, (1) no le huvieran hecho dichoso, sin las sabias lecciones, que le diò Aristoteles para mantenerlos, y aun adelantar su gloria. En atencion à esto, solo el haver sido nuestro Santo encargado de educar en la moral, y politica à Dagoberto, es capaz de fecundar en sus elogios la mas esteril eloquencia; pues si para reynar son necessarias todas aquellas prendas, y talentos, que en sus libros de *Civitate Dei*, considera San Agustín, no son menos necessarias para enseñar à reynar à un Príncipe Joven. Yo tengo para mí, que el mas feliz esfuerzo de un entendimiento humano, es labrar otro entendimiento, y que es tan difícil hacer un Rey Grande, como

fer-

(1) Plut. de fort. Alex. lib. 1.

ferlo. Todo este gran empeño creyò Clotario, se pudo fiar à San Eloy, y èl solo pudo en sus dias desempeñarlo, à lo menos èl solo lo desempeñò. Los principios, y los fines del Reynado de Dagoberto doy por prueva de la prudencia de Clotario en la eleccion, y de la aplicacion sabia de nuestro Santo à la empreffa, que se le fiò. Si Dagoberto en el medio de su Reynado tuvo algunas decadencias en la moral, de mayor consequencia fueron las que padeciò Joas Rey de Israel; pero como estas no hicieron menos apreciable la conduta virtuosa de Joyada, à cuya tutela se criò, tampoco las de Dagoberto desfalcaron la buena opinion de las enseñanzas, que recibì de Eloy. Para el credito de las sabias impresiones, que en el corazon de Joas, hicieron los consejos del Venerable Sacerdote Joyada, basta, (1) que se lea de Joas, no haverse deslizado en los dias, que Joyada cumpliò con èl los officios de Ayo, y de Maestro; y para honor de nuestro Santo basta, decirse igualmente, que Dagoberto fue un Rey, à quien no se le pudo imputar excessò mientras Eloy estuvo encargado de su enseñanza. En suma, haverle fiado Clotario à Eloy las esperanzas de su Sangre, la gloria de su Reyno, y la felicidad del estado, aligado todo à la educacion virtuosa de su hijo, y haver criado Eloy à un Rey Dagoberto gloria de la Francia, es por sì solo un elogio, à que nada puede añadirse. Basta. Nada quiero decir de sus virtudes siendo Obispo; pues el zelo, con que propagò la Religion, y su solitud por las Iglesias, pedian un Panegirico à parte. Resta solo exortaros à la imitacion de un Santo, que lo fue entre tantos estorbos para ferlo, como ofrece la Corte. Todo el mundo està sembrado de lazos, y no hay lugar donde el enemigo de nuestra salud no tenga puestas sus redes,

(1) *Fecitque Joas rectum coram Domino cunctis diebus, quibus docuit eum Joiadas Sacerdos.* 4. Reg. cap. 12.

para prender con ellas à los incautos; mas no puede negarse, que los Palacios de los Principes ofrecen mayores los peligros, y mas frequentes, y lisongeras las tentaciones à los hombres encargados de los negocios publicos. En vuestra fortuna privada teneis menos que vencer, para conservar la inocencia de las costumbres. Estimad como don de Dios el no aver elevado en la tierra vuestra fortuna, pues con menos valor podeis triunfar de las ocasiones, que hacen oposicion à vuestra salud. En el estado, y condicion à que os ha destinado la Providencia, imitad el desinterès generoso, y las demàs christianas virtudes de San Eloy. Y vosotros especialmente, que os gloriais de haver professado Eloy vuestra facultad, imitadle en el loable ejercicio, que hizo della. Ya que os dà el honor de que os lisongeis, recompensadle cumpliendo christianamente vuestra profesion. Si aun no teneis el merito de Eloy, para que en vuestras manos se aumente la plata como en las fuyas, à lo menos trabajad de manera, que no se disminuya. Ya que no puedan daros gracias por el aumento, no se oigan quejas de vuestras injusticias.

